

CRÓNICAS DE CIUDAD

JORGE BERMÚDEZ SOTO, EX CONTRALOR GENERAL DE LA REPÚBLICA



Aciertos, desaciertos y desidias

Los problemas de una ciudad como Valparaíso son de diversa naturaleza y profundidad. No todos dependen de las autoridades, y menos aún de las locales, constreñidas por presupuestos estrechos. Sin embargo, tanto iniciativas públicas como privadas dan cuenta de aciertos y errores que impactan directamente la vida de porteños y porteñas. Comparto aquí algunos ejemplos, inevitablemente desde una mirada parcial: la de un porteño.

ACIERTOS

Entre los aciertos, quisiera destacar cuatro hitos que, con el tiempo, probablemente daremos por normales, pero que hoy evidencian que tanto el sector público como el privado pueden contribuir de manera decisiva a una mejor ciudad.

En primer lugar, Destino Valparaíso. En poco tiempo se ha consolidado como un polo turístico, gastronómico y cultural que no solo ha revitalizado su entorno en el Cerro Concepción, sino que se ha transformado en una parada obligada para quienes visitan la ciudad.

En menor escala, pero en la misma línea, destaca el espacio cultural impulsado por BancoEstado, al que se accede desde el Paseo Yugoslavo. Se trata de una muestra diversa y bien lograda, donde de forma didáctica se puede apreciar la importancia de la biodiversidad marina, la historia local y una selección de pinturas de gran calidad.

Otro acierto es la incorporación, aunque todavía limitada, de buses eléctricos en algunos recorridos. En una ciudad donde viajar en micro suele ser una prueba de resistencia más que un servicio público, estos buses permiten vislumbrar que un transporte moderno, digno y eficiente no es una quimera, sino una posibilidad concreta.

Finalmente, no puedo dejar de mencionar el histórico triunfo de Santiago Wanderers en la Copa Libertadores Sub 20. Más que un logro deportivo, es una señal clara: cuando el trabajo con jóvenes es serio, sostenido y coherente, los resultados llegan. Felicitaciones a jugadores, cuerpo técnico y dirigentes por poner en lo más alto del continente al fútbol juvenil porteño.

DESACIERTOS

Pero no todo son buenas noticias. También existen desaciertos: decisiones que, por acción u omisión, terminan degradando espacios valiosos de la ciudad.

Un ejemplo elocuente es el antiguo edificio conocido como "La Ratona" (edificio Cousiño). Tras años



“ Cuando el trabajo con jóvenes es serio, sostenido y coherente, los resultados llegan. Felicitaciones a jugadores, cuerpo técnico y dirigentes de Wanderers por poner en lo más alto del continente al fútbol juvenil porteño. ”

de abandono, su recuperación por parte de DUOC fue un aporte significativo, respetando su valor arquitectónico y devolviéndolo a la vida urbana. Precisamente por eso resulta incomprensible que se haya instalado, a su costado en Avenida Errázuriz, una desproporcionada paleta de señalética vial que irrumpe en el paisaje y desmerece el conjunto. Bastaban unos pocos metros de distancia para evitar ese impacto. A veces, el problema no es la falta de obras, sino la falta de criterio.

Hay más desaciertos, por cierto. Se los dejo al lector.

DESIDIAS

Finalmente, están las desidias: situaciones que no requieren grandes recursos ni reformas estructurales, sino simplemente decisión y ejercicio efectivo de la autoridad.

La Caleta Portales es un caso evidente, que probablemente se agravará durante Semana Santa. Hoy se ha convertido en un espacio caótico: autos por doquier, baches, comercio informal sin orden ni control. En muchas ciudades del mundo, las caletas son lugares

limpios, atractivos y bien gestionados. Aquí, en cambio, predomina la improvisación. No es una crítica a los pescadores artesanales, sino a quienes deben ordenar y administrar ese espacio. Ni los trabajadores ni los visitantes merecen ese nivel de abandono.

Algo similar ocurre con la vida nocturna porteña. Aunque lentamente han reaparecido restaurantes y pubs que buscan recuperar la tradición bohemia, estacionar en sectores como Ecuador, Bellavista, Blanco o Brasil se ha transformado en una experiencia cercana a la extorsión. Los llamados "aparcadores" imponen tarifas que van desde los mil a los cinco mil pesos, bajo la amenaza implícita de represalias. Se trata de una apropiación de facto del espacio público que las autoridades no pueden seguir tolerando.

En definitiva, Valparaíso muestra que es posible avanzar cuando hay visión, coordinación y compromiso. Pero también evidencia que la falta de criterio y la inacción pueden deshacer en minutos lo que tomó años construir. Hacer una mejor ciudad no es fácil, pero tampoco es un misterio: requiere ideas claras, perseverancia y, sobre todo, respeto por el espacio común. ☺

